

pensamiento que expresa, es por sí solo, un mérito bien recomendable, como puede verse:

Sí, tú eres la encantada  
Y vibradora nota de mi lira,  
Que para tí pulsada,  
Cantos de amor suspira  
En los que mi pasión va desbordada.

Y lo mismo el romance heroico, que el octosílabo y el romancillo, como la silva, la octava y la espinela, la produce espontánea y fácilmente, sin esfuerzo, casi con la llaneza y sencillez de expresión, de Arrese, y con cierta corrección, semejante á Junco de la Vega. Solo insertamos de él; para concluir este extenso capítulo el soneto "Lamento," que es como sigue:

Laura, mi bien, mi dulce compañera,  
Por muchos años de mi vida esencia  
El rudo golpe de la eterna ausencia  
Mi acongojado corazón lacera.

Fuiste la sombra de gentil palmera  
En el desierto erial de mi existencia;  
Y al herirte del hado la inclemencia  
Acerca el fin de mi vital carrera.

Imposible es vivir abandonado,  
Solo, doliente, sin quietud ni abrigo,  
A mis propios dolores entregado.  
Muerta tú, mi existencia es un castigo;  
Que al robarte la muerte de mi lado  
La esencia de mi ser se fué contigo.

Cuanto á los demás poetas que forman la obra lírica moderna nuevoleonense, diremos de ellos en los capítulos siguientes, que les consagramos exclusivamente á la nueva generación.



## CAPITULO V.

### Obra lírica contemporánea. Los Prosistas.

Nos aparece oportuno comenzar esta materia por los que pudiéramos llamar poetas del porvenir, y que ya para ahora constituyen verdadero honor para las letras nuevoleonenses. Desde Gorostieta, Sánchez Olivo, Garza Flores, Cellard, Duclós, y luego Miguel Gómez, Junco de la Vega y Francisco de P. Morales, que aun continúan los últimos su producción; desde ellos, decíamos, que, en periódicos y en libros, llegaron á constituir una obra lírica apreciable, no habíamos tenido una mayor florecencia de poesía, podríamos decir, y de todos géneros,—si se exceptúa el épico, que parece no ser de los tiempos actuales,—como en las dos últimas décadas á que se refiere nuestro estudio, y que terminan en el presente año de 1910, en que México celebra el centenario de su iniciación en la vida autónoma de que disfruta. Nunca como ahora, en que aun continúa la obra lírica de muchos de aquellos que formaran la anterior pléyade y su producción, se añade á la que llamaremos con toda propiedad contemporánea. Así Gorostieta, Junco de la Vega, Francisco de P. Morales, cuyas obras líricas y dramáticas quedan citadas, aun producen juntamente con Felipe Guerra Castro, Nemecio García Naranjo, Fortunato Lozano, José Hinojosa, José Elizondo, Andrés Sánchez Fuentes, Alfonso Reyes, Francisco Díaz Morales, Eusebio Cueva, y otros que están á la estampa hoy, en esta ciudad y fuera de ella, principalmente

en la Capital de la República, composiciones líricas, algunas de ellas, publicadas por los periódicos más notables del país en reproducidas con elogio, y celebradas por personas competentes y publicaciones literarias especiales. El juicio ó la crítica de actualidad es el más delicado y difícil, como fácilmente se comprende: pues “se necesita retirarse de las cosas ó sucesos, para abarcar,—según dijera Adisson,—la extensión completa de toda una perspectiva” por lo que no haremos sino enunciar de modo general obras y muestras, aun más someramente que de los anteriores poetas y publicistas; teniendo en cuenta, además, la razón de que, aun les falta á los modernos, de que vamos á tratar, el tiempo necesario para corroborar su obra. Igual cosa podemos decir de los prosistas, que además de Gorostieta, Virgilio Garza, Junco de la Vega, etc., continúan José G. García, P. Livas, Fortunato Lozano, Joel Rocha, Antonio Morales, Santiago Roel, Galdino P. Quintanilla, A. de la Paz Guerra, y muchos más, cuya obra está incompleta por falta de tiempo; y cuya crítica, por somera que quiera hacerse, es imposible. Nos limitaremos, pues, en este capítulo y en el siguiente, á citar de sus obras, lo que nos parezca más conducente, á fin de dar de sus autores una idea, lo más aproximada posible, acerca de su carácter y sus tendencias.

Bien merece “Asonancias”, tomito de versos, publicado recientemente por el Presb. J. José Hinojosa, que le dediquemos algunas páginas de esta especie de revista nuestra, de todos aquellos que han consagrado sus esfuerzos á la mayor cultura del Estado; y lo merece bien, pues que contiene joyas de subido valor literario en medio de una sencillez y de espontaneidad que cautivan, y que producen el efecto de la propia y verdadera emoción estética. Y debemos decir, que si las producciones del arte son el reflejo del modo de ser ó carácter del que las produjo, en pocas veces podrá este aforismo tener más cumplida aplicación que en “Asonancias”, del modesto é ilustrado clérigo.

Sencillez y elegancia en el estilo, suavidad en el tono, claridad y corrección en el lenguaje, son las cualidades que distinguen las producciones del culto Presbítero, todo ello con la naturalidad y oportunidades propias, de quien siente la belleza, y la expresa sin pre-

sunción ni sombra de afectación alguna, sin la pretensión de singularizarse por lo estudiado del concepto y el *rebuscamiento* de la frase.

Breves citas probarán nuestras aserciones.

En “Melancolía,” por ejemplo, trae estrofas como éstas:

¿Escuchas?.....Es el murmullo  
Que produce la corriente;  
Jamás su ruido interrumpe,  
Jamás su curso detiene.  
Tal es su destino: corre  
Y pasa, pero no vuelve.  
¿A qué con tenaz empeño  
A tus recuerdos te adhieres?  
¿No te enseñan esas notas?  
¿Porqué la lección no aprendes?  
De la vida de los hombres  
Imagen es la corriente:  
¡Por eso llora tan triste!  
¡Por eso pasa y no vuelve!  
Escuchas?.....Es el lamento  
De la hoja que se desprende;  
Ya no pertenece al árbol,  
En el suelo yace inerte;  
Alfombra para el que pasa,  
y de los vientos juguete.  
Polvo perdido en el polvo,  
La hoja será muy en breve;  
Mañana vendrá inflexible  
El aquilón de la muerte,  
Del árbol de los vivientes;  
Y obligarán á la tierra  
A que nos brinde un albergue,  
Y los hombres nuestra fosa  
Pisarán indiferentes .....  
¡Lo que ha salido del polvo,  
Sin remedio al polvo vuelve!

Y así con la brisa, y así con lo perecedero de este mundo, que solo en la simbólica montaña, en la ermita de la cima, radica la verdadera alegría, que con el sonido de la campana, y los aromas que en

el alto espacio se pierden, anunciando van la verdadera patria del alma! Este es el único simbolismo en que se advierte la verdad y se siente la belleza.

Todas sus composiciones son así: sencillas, naturalísimas, tiernas, con la ingenuidad sincera del que siente con profundidad y expresa con nitidez.

Citaremos "Espera," que confirmará la sinceridad poética de nuestro apreciable y culto escritor, y poeta místico: la cual es como sigue:

¡Espera!.....cuando en la noche  
Aterido por la helada  
La oscuridad te amedrenta  
Y los rumores te espantan,  
Piensa en la luz bendecida,  
Y en las sonrisas del alba;  
Piensa que á la noche lúgubre  
Sucederá la mañana,  
Que el sol alzaré su frente,  
Y al calor de su mirada,  
La vida vendrá á tus miembros  
Y á tu corazón la calma.  
Si la noche de tus penas,  
Con su clámide enlutada,  
Robó la luz de tu espíritu,  
Y la dulce paz á tu ánima;  
Si el temor, ave fatídica,  
Junto á tí sus negras alas  
Agita: si se apagaron  
Las estrellas de tu alma  
Cuando mató el infortunio  
Tus ilusiones doradas;  
Espera: presto á las sombras  
Ahuyentará la mañana;  
Cuanto más negra es la noche,  
Más hermosa será el alba,  
Y más espléndido el día,  
Y más vívida la llama  
Que ha de reanimar tu pecho.  
¡Ah! ¡No pierdas la esperanza.

La esperanza es el tesoro  
Del pobre á quien todo falta;  
La esperanza es la semilla,  
Que sembrada en nuestras almas,  
Cuando aparezca la aurora,  
Cuando se sequen las lágrimas,  
Daré frutos inmortales  
De gozo y de bienandanza.  
¡Alma abatida! No olvides  
Que aun vive el sol de las almas!

Tal vez deberíamos citar pensamientos y estrofas del poeta místico Hinojosa, como para corroborar las bellas cualidades de sencillez y naturalidad de aquéllos y la rotundidad y armonía de éstas en casi todas las composiciones que forman el volumen "Asonancias"; mas, lo inserto basta para demostrar que es lo del humilde y cultísimo Presbítero, verdadera joya y verdadero tesoro de belleza literaria. Aun continúa, y continuará, creemos, para bien de nuestras letras, su, ya para ahora, abundante producción.

Mas, el primero que descolló como poeta lírico fué Guerra Castro, cuyas composiciones reproducidas y celebradas desde hace diez años, son aún comentadas y celebradas por todos. Sus bellas composiciones "A sus Ojos", "La Libélula", "En el Bosque", "La Ultima Bucólica", que publicó "Renacimiento", mostraron ya á donde podía llegar el regiomontano poeta Guerra Castro, quien ya desde la década anterior había llevado á la cátedra, siendo apenas un adolescente, magníficas Odas, como "El Huracán", en que se advertían acentos semejantes á los Heredia, y que el Profesor de Literatura del Colegio Civil, —el que escribe este libro—emviaba para publicarse á los periódicos de la localidad.

Es un poeta á la vez sencillo y elegante, delicado y natural, espontáneo y profundo. No sabemos cómo, desde joven, casi un adolescente, según lo hemos dicho, aprendió los misteriosos secretos de la sensibilidad, penetrando con el escarpelo fino y acerado de su observación en las tenuísimas fibras, que contienen los matices más delicados de la pasión en el corazón humano: cada pensamiento suyo, es un resultado de inferencias profundas y sostenidas que solo dan la

prolongada experiencia, ó una especie de adivinación, que sorprende y encanta el ánimo con lo inesperado y bello. No los libros, no los autores de literatura, no los profesores, cuyos cánones secos y escuetos, cuyos muertos ejemplos, cuyas explicaciones abstrusas, son incapaces de dar esa animación y esa vida, esa profundidad y delicadeza, esa espontaneidad sencilla y como luminosa que se advierte en las composiciones de Guerra Castro, sino la naturaleza con sus variadas obras hasta lo infinito, cuya eterna armonía reducida á la unidad en lo eterno, en la absoluta verdad y en la belleza absoluta, puede haber sido la maestra, y la fuente y origen de la obra lírica, aun no acabada de Guerra Castro, que ya sorprende por la armonía de sus proporciones, la grandiosidad del conjunto y la verdad y delicadeza de sus detalles. Si se nos permitiese una comparación, podríamos decir que es la desnuda estátua helénica, casta y pura, cuyas armoniosas líneas incitan é infunden respeto religioso, con la admiración que infunde el destello de lo divino y lo eterno. Mas citemos algo de lo que hallemos á mano en confirmación de nuestro aserto, que toda la obra de Guerra Castro es acabada y completa en su conjunto y en sus detalles, en su fondo y con su forma; sin que por eso mismo tengamos el trabajo de seleccionar, de lo que es por su esencia selecto y escogido. Dice por ejemplo, en "La Libélula".

Tras la hermosa mañana de aquel día  
Llegó la tarde nebulosa y fría;  
Enlutóse el azul del firmamento,  
Y al compás de las ráfagas del viento,  
Alzó el campo confusa vocería.

Del raquítico arroyo la corriente  
Pasaba, más que nunca, lentamente,  
Más revuelta que nunca y más callada,  
Y como entumecida y congelada,  
Por el soplo glacial, súbitamente.

Aun quedaban algunas lavanderas  
A la orilla del agua, las postreras,  
Que de la lluvia amenazante hufan,  
Y al recoger los trapos, parecían  
Soldados que plegaban sus banderas.

Yo, en tanto, con mi afán inquebrantable,  
De coleccionador infatigable  
Seguí en pos de larvas y de insectos,  
Observando los múltiples aspectos  
De aquella variedad inagotable.

Cerca, la fundición donde aun brillaba  
Recién vertida la candente lava;  
Y allá muy lejos, tras la orilla opuesta,  
Sus picachos el cerro de la Silla  
Medio velados por la niebla alzaba;

La niebla, en cuyos pálidos cendales,  
Envuelto un grupo de altos matorrales,  
Que no lejos crecía, río abajo,  
Parecía un enorme escarabajo  
Entre dos mariposas colosales.

De pronto me paré: cual encendida  
Brasa en que hubiese animación y vida,  
Una roja libélula en el suelo  
Luchaba en vano por tender el vuelo,  
Aun al vacío cascarón prendida.

Quise cojerla; mas pensé al instante  
En mi alma, al pobre insecto semejante:  
Alma de loco, acaso de poeta,  
A los moldes antiguos aún sujeta,  
Pero de nuevos moldes anhelante.

—Ve,—le dije—disfruta del divino  
Goce del vuelo, y cumple tu destino,  
Pues llegaste á tu estado más perfecto.....  
Y rompí sus cadenas al insecto,  
Yo de tantos insectos asesino.

Mas, inútil fué todo que cansado  
De luchar el insecto desdichado,  
Ya no pudo volar, y en su agonía  
Se aferró al cascarón, en donde había  
De su ser tanta parte abandonado.

Todo en esta composición, que fué de las primeras, es, pudié-  
mos decir perfecto, en cuanto la perfección es compatible con la *fa-*  
*lta* humana; todo: pensamiento, que en símbolo alegórico ex-  
resa una profunda idea de trascendentalismo filosófico en el arte;  
ma, en que se edvierte con la espontánea naturalidad, un estudia-

do, ó delicadísimo contraste artístico, entre el llamado prosaísmo y la expresión grandilocuente del verso rotundo y armonioso, en que está contenida la suprema armonía del movimiento del ritmo y del movimiento de la pasión..... Así tras de la frase:

Y al recoger los trapos.....

que ya toca en los linderos de la trivialidad viene la expresión:

Parecían soldados que plegaban sus banderas.....

que sugiere más de lo que dice, y que vale, por sí sola, por todo un poema; todo hay en ella, en efecto: ritmo, grandilocuencia, armonía física ó sensible de los cuerpos y armonía del sentimiento, en que estriba la suprema belleza poética.....

“En el Bosque” son unos tercetos delicadísimos y fáciles, tan fáciles como los celebrados de Acuña “Ante un Cadáver”, y con profundos pensamientos que pueden parangonarse con los del poeta coahuilense; sin que ello signifique que desarrolle una teoría moral ó científica, sino que enlaza en tales tercetos una serie de pensamientos de filosofía social práctica, de modo brillante, á semejanza de Rejo en su celebra *epístola*.

Aconseja la soledad en el campo, ó el *retiro rústico*, tan alabado de Horacio, Fr. Luis León y Rioja, á que nuestro poeta llama

.....Santuario

Donde tranquila pase tu existencia,  
Sin que nadie te diga visionario;

Y como Rioja, dice:

Ven á olvidar aquí la vana ciencia,  
Que encubre el finjimiento y la mentira,  
De la augusta verdad con la apariencia.

Ven, y en reposo y en quietud admira  
Al verdadero Dios, por quien el alma  
Anhelante de fe, siempre suspira.

Aquí, lo mismo en la orgullosa palma,  
Que en la violeta púdica, el Eterno  
Poder verás que las tormentas calma;  
Que hace brotar en la pradera, tierno

Césped, y sobre el velo del estío  
Tiende el manto de nieve del invierno.

Nada en su razonado excepticismo repugna, ó recuerda el afectado y sensiblero odio romántico á la sociedad, sino que es la expresión de algo sano, que aspira á la felicidad y al bien en el seno de la corrupción social que nos rodea; por eso, con acento de convencido, exclama:

Mas guárdate del mundo, amigo mío,  
Guárdate cuerdo: que su aplauso vano  
Si produce placer, también hastío.

Podría argüírsele, con la fina observación del príncipe de los oradores romanos, de que combate la gloria humana con lo mismo con que se propone adquirirla, la publicación de su excéptico desprecio; pero el poeta corrige el propio pensamiento, en que no rehuye la lucha, ni combate los anhelos de gloria, sino que los lleva al *retiro rústico*, diciendo:

Suerte fué siempre del linaje humano  
Luchar hasta morir, mas ¿quién nos veda  
La lucha proseguir en suelo llano,

En donde libre la mirada pueda  
El peligro advertir y la asechanza  
Con que el mal nos atrae y nos enreda?

¿Por ventura, más dignos de alabanza  
Son los que luchan en cerradas filas,  
Que quien á solas á la lid se lanza?

No, bien lo sabes.....Y ¿por qué vacilas,  
Y al retiro tu vida no dispones,  
En que, si luchas hay son más tranquilas?

Ven, que la soledad sus dulces dones  
Te ofrece aquí, y es tiempo de que el canto  
De libertad en el retiro entones.

Y después de combatir, como á la gloria, lo que llama “atracción del femenil encanto” y los bienes de fortuna, trae estos magníficos tercetos, que valen por sí solos todo un poema:

¿Acaso ignoras que la suerte ingrata  
Como la multitud y las mujeres,

A quien la busca con empeño mata?  
Mas si en lugar de lágrimas, prefieres  
Verter sangre, y reír con falsa risa,  
Sigue atado á tus frívolos placeres;  
En que es la falsedad histrionisa,  
Experto guía el interés, el oro  
Dios, y la vanidad sacerdotisa.

Sigue, ya que el espléndido tesoro  
De la conciencia libre, vale menos  
Para tí, que del mundo el bajo coro;  
Coro en que al orden regular ajenos,  
Con el aspecto y el disfraz trocados,  
Necios y locos van, sabios y buenos,  
Unos por voluntad, otros forzados,  
A arrodillarse ante el altar inmundo  
De los éxitos fáciles ó hurtados.

Calificando al mundo de "laberinto de negrura" dice de los hombres que

.....Agitándose febriles  
Cual gusanos en una sepultura.....!  
Y en verdad son gusanos: almas viles  
Que se ejercitan en clavar sus dardos  
En el talón de todos los Aquiles.....

Donde se advierte claramente la huella de Rioja, en el seno de una originalidad que esplende á cada pensamiento y cada frase, como cuando dice:

Así los hombres son .....hijos bastardos  
De una tenaz incógnita, sus yerros  
Mutuamente se arrojan como fardos.....

Queda en esta originalidad, y en medio de su desconsolador escepticismo, bastante espacio para el sentido común y la verdad, que les impide á los grandes espíritus caer en la exageración y en el extremo de un falseado y mentiroso descreimiento; tal se muestra cuando expresa, refiriéndose á los hombres

Cuán pocos hay que provechosa huella  
Dejan tras de sus últimos rigores.....

Y por último, en el apóstrofe ó imprecación á la *verdad*, está contenida toda una doctrina consoladora, producto de un espíritu sano y fuerte; pues que dice:

La verdad!.....la verdad!.....sol escondido  
Cuando muchos lo buscan; despejado  
Al ánimo, en sí propio recogido.

Esto es lo que se llama ser poeta: decir altos pensamientos, siempre verdaderos, hasta cuando el sentimiento y la pasión parecen ofuscar los destellos que despide la recta razón.

No insistiremos más sobre esta filosófica composición; solo insertaremos varias estrofas de algunas odas, de distinto carácter, que dan á conocer al poeta lírico de grandes vuelos, y que se adapta con igual facilidad á todos los asuntos. Veamos, por ejemplo las delicadas estrofas de la elegía "Última Bucólica" en que dice:

Rumor será de llanto  
El que hoy se alze del plectro y de la lira,  
Que no es alegre canto  
Lo que la Musa inspira  
Cuando por vez postrera se respira.  
No ya de los placeres  
Gozoso cantaré, ni del divino  
Encanto de Citeres,  
Ni del licor Ciprino  
Que en las cráteras bulle cristalino.  
Ya no de Anacreonte  
Pulsaré el magadís con diestra mano;  
Que ya en el horizonte  
De mi existencia, en vano  
Un albor buscaría, aunque lejano.  
Ya miro por doquiera  
El sobrecejo de la Parca impía,  
Y es ya la luz postrera,  
Del moribundo día  
Reflejo de mi próxima agonía.  
¡Cuántos en mi memoria  
Dulces recuerdos hay de lo pasado!... ..  
Su amor y el de la gloria,

Son hoy de aquel estado,  
Los únicos amores que han quedado.

Hay que ver las 20 estrofas para comprender la inspiración sostenida de este poeta, sin discusión el más delicado y profundo de los líricos contemporáneos, en el Estado. No podemos resistir el deseo de trasladar á esta obra la estrofa que sigue:

Allí, bajo esa parra,  
Hoy seca, antes rendida de racimos,  
La voz de la cigarra  
Cuántas veces oímos,  
Y nuestros labios, al oírla, unimos!

Por fin, para terminar lo que corresponde á nuestro gran poeta lírico insertaremos algunas estrofas de la bellísima composición "Delirio", en que aparece en otra faz de su personalidad lírica:

En un charco de sangre, allí estaba tendida  
Para siempre callada, para siempre dormida:  
Con los ojos abiertos, muy abiertos.....abiertos,  
Y mirándome siempre, como miran los muertos:  
Sin amor y sin odio, sin placer ni amargura,  
Con sutil ironía, y á la vez con dulzura.

Las repeticiones de variadas formas retóricas en esta composición son de un efecto admirable: no parece sino que hasta el ritmo está en estos versos de acuerdo con el asunto y el sentimiento, ó sea la obsesión de una idea fija en la mente, que no puede apartar en su delirio, por ejemplo:

El puñal en mi diestra todavía humeaba;  
Pero ya á mis oídos el furor no gritaba .....  
Y crecía el espanto, y la angustia crecía;  
Y humeaba en mi diestra el puñal todavía,  
Con el vaho candente de tu sangre ardorosa,  
De tu sangre de virgen, de tu sangre de diosa.

Aun es más sugestiva la repetición, en la estrofa siguiente:

¿Cómo fué?...¿Quién lo sabe? ¡Si lo ignoro yo mismo  
¿Fué ascensión á la cumbre? ¿Fué descenso al abismo?  
Solo sé que en tus ojos vi otros ojos impresos,  
Que sentí entre tus labios el calor de otros besos,

Y entre sombras y dudas mi razón agitada,  
Quise hallar á tu sangre otra sangre mezclada:  
Y al vengar mis agravios y entregarte á la muerte,  
Hasta el último instante, hasta el último, verte;  
Y ver cual se borraban en tus yertos despojos  
La impresión de esos labios, la impresión de esos ojos;  
Y en tus ojos ya muertos, y en tus labios ya fríos,  
Para siempre dejarte la impresión de los míos.

Todo: repeticiones, imágenes, epítetos, figuras, y más que esto, la perfecta armonía de fondo y forma, dan á estas estrofas, y á todas las que ha cantado Guerra Castro en su obra lírica, belleza y perfección,—en cuanto cabe el significado de este último calificativo en las obras humanas,—constituyéndole en uno de los más profundos y sentidos poetas nuevoleoneseos contemporáneos—si no es que sea el más profundo y sentido de todos ellos,—y en que el mayor y mejor lírico de nuestros tiempos. Su obra, aun no termina, y dejamos sin analizar ni mencionar siquiera, sus magníficas composiciones publicadas en los periódicos de la capital: pues que, con lo enunciado de sus excelencias, basta á nuestro objeto. Pasaremos, entre tanto, á su émulo y compañero Nemesio García Naranjo, á la vez prosista y orador distinguido, que divide con el anterior, fama y lauros, y claro honor de nuestras letras. Como de Guerra Castro, de su producción lírica, abundante para hora, solo tomaremos como al acaso, las estrofas que basten para mostrar el carácter general y las tendencias del renombrado poeta, ya de fama nacional.

Es el verso octosílabo, en variable combinación para la estrofa, algo así como una singularidad de García Naranjo, y que maneja con habilidad y desenfado, como puede verse, cuando á una damita que cumple apenas 12 abriles, dice en unos versos de *arte menor*, no extractos de cierta delicadeza:

Hermosa edad: el Poniente  
De la infancia, y el Oriente  
Del amor. Es un Ocaso  
Con matutino arrebol,  
Que anuncia el Orto de un sol  
En una tarde dorada.....

La esperanza es un encaje  
Que ornamenta esa alborada,  
Y el recuerdo es un celaje,  
Que se ha hundido en el Poniente  
Con un espléndido rastro.  
Que vivan siempre en la mente  
Juntos, recuerdo é ideal:  
Y que mucha duración  
Tenga el tiempo celestial  
De auroras en conjunción:  
Que la noche funeral  
No llegue, no, todavía.....  
Que tampoco llegue el día;  
Que dure más la ilusión,  
Aunque traiga los dolores  
Más tarde la decepción:  
Que el astro de la inocencia  
Te bañe aún de fulgores,  
Y que el sol de los amores  
Retarde más su presencia.

Claro es que el *fondo* domina la *forma* en estos versos, en que el mismo ritmo, y la expresión, se resienten de cierto abandono, sin rayar por ello en contravenciones á las reglas netas de la métrica, de prosodia y de sintáxis; mas, en los del mismo carácter, y de la misma estructura métrica, hallamos poco después mayor aliño y *compostura*,—si podemos expresarnos así,—según puede verse en “Musa Nacional”, de que insertaremos solo lo indispensable para dar idea de esa nueva faz del poeta, en el mismo género de versificación, si bien en asunto de más elevación psicológica; por ejemplo:

Cuando Asunción en su ser  
Sintió el amor despertar,  
Procuróse libentar  
Del congénito pesar  
Que marcha con el querer;  
Y recordó á Campoamor,  
Que aconsejando inconstancia,  
En el rosal de su infancia  
Desparramó la fragancia

De un optimismo de amor.  
Y quiso querer al vuelo,  
Previendo un futuro duelo,  
Sin considerar quizás,  
Que un mar hirviendo jamás  
Retrata el azul del cielo.

Con el afinamiento, digamos, de las cualidades sensibles, técnicas de la *elocución*, adviértese la mas vasta comprensión del asunto; no haríamos idea de ello, si no insertáramos las estrofas que completan el *proemio*,—pudiéramos decir,—del alto y delicado pensamiento de “Musa Nacional”, y que son como sigue:

Y repasaba Asunción  
En su mente la advertencia,  
Que impregnara la ilusión  
De curar con experiencia  
Las llagas del corazón.  
Y hacía su aparición  
El poeta colosal,  
En su memoria infantil,  
Como una racha invernal  
Por entre frondas de Abril.  
Ya están sus cabellos canos,  
Sus mejillas sin colores,  
Sus miradas sin fulgores,  
Y temblorosas sus manos;  
Y por ignotos arcanos,  
Que no descifra Asunción,  
En su más casta oración  
Sorprende un fondo de dudas;  
Y en sus blasfemias más crudas,  
Piedad y resignación.

Desde el pensamiento ingenioso y delicado, que está contenido en la estrofa

Podrá llevar su niñez  
Asunción á su vejez,  
Mas, nunca á la juventud:  
Que entre juventud é infancia



Es más grande la distancia,  
Que entre infancia y juventud.....;

Desde la *sentencia*

Ese rápido cariño  
Que siente, al besar al vuelo,  
    Todo niño,  
Se repetirá inconsciente  
Como hermoso ritornelo  
Del poema de la vida,  
En el alma dolorida  
del anciano decadente;

Desde las *interrogaciones* y *repeticiones*, que le dan distinción y elegancia á la elocución, como:

¿Por qué ese amor tan intenso  
Por todo aquello que rueda  
Con rapidez, si es inmenso  
También aquello que queda?  
    Pertinaz monotonía  
Siempre hay en las cosas bellas:  
Monótonos son los cielos  
Rodando con sus estrellas;  
Monótono es el murmullo  
Que entonan los arroyuelos;  
Monótono es el latido  
Que cantan los corazones;  
Monótonos el orgullo,  
El amor, las obsesiones;  
Monótono es el zumbido  
De las selvas seculares,  
Y el sinfónico rugido  
De los tumbos de los mares.....

Desde la *antítesis*, que se repite de modo lógico y natural en los versos:

Y por más que se hace cargo  
Que el beso ha de ser al vuelo,  
Una fuerza irresistible  
Hace imposible su anhelo,  
Y el beso resulta largo.....

Y sin quererlo, lo quiere  
Y estando viva, se muere.....  
Pasó de la vida al duelo;  
Mas no volverá á la risa:  
Que no pudo amar de prisa,  
    Ni pudo evitar sonrojos,  
Ni pudo besar al vuelo,  
Ni pudo finjir enojos.

Desde las figuras lógicas hasta las *patéticas*; desde la imagen al símbolo, desde el pensamiento á la dicción, todo en ese filosófico poemita, con carácter de *madrigal* y de *dolora* al propio tiempo, todo es sencillo, espontáneo, natural, oportuno, proporcionado, armonioso y bello; todo es sencillo, y, á la vez, profundo, delicado y eminentemente poético, y fino é ingenioso, sin *rebuscamiento* ni afeite ó artificio alguno.

Debemos pasar á lo que el poeta ofrece de más sonado y brillante: tal fué la composición que el joven García Naranjo envió al certamen abierto por el "Liceo Altamirano" (1905) para celebrar el 3er. Centenario del Quijote, y que obtuvo el premio acordado, habiendo concurrido las eminencias literarias de la capital y de toda la República. He aquí lo que á este respecto decía "Renacimiento", en carta dirigida á este periódico por Ray, y que es como sigue:

Hoy hace [22 de Agosto de 1905], nueve días que se celebró en el artístico teatro del Conservatorio Nacional de música, la Velada con que el Liceo Altamirano había de cerrar el resultado del concurso que abrió con motivo del Centenario del inmortal Quijote; aún vibran en mis oídos, como eco gratificante de una cascada de perlas, la ejecución magnífica de cada uno de los números del programa.

Tras de indicar detalles de la fiesta, el corresponsal de "Renacimiento" continúa de este modo:

Fué el señor Nemesio García Naranjo, estudiante de derecho y amigo y compañero nuestro, quien primero, conforme al programa, recitó su composición premiada con los quinientos pesos ofrecidos por "El Imparcial", "Batalla de Lepanto", obteniendo un éxito completo, pues al final de cada estrofa, y aun cada verso, era interrumpido por aplausos estrepitosos. Nemesio estuvo muy orgulloso jamás el derecho de conquista—máxime el ejercido ó llevado ante el mun-

do de los poetas laureados,—habráse impuesto con tanta franqueza y libertad como lo hemos visto ahora. Supo Nemesio adunar á sus disposiciones de poeta, sus dotes de orador, y con éstas dejar fluir sus arranques de juventud y de entusiasmo... El auditorio todo llegó á estar frenéticamente emocionado, no debiendo pasar por alto que los mismos señores Mariscal y Casasús eran los primeros en aplaudir.

Relata, en seguida, el corresponsal aludido cómo en *junta* especial, en el Tivoli del Liceo, tributaron al poeta laureado los nuevo-leoneses residentes en aquella capital, Francisco de P. Morales, Felipe de Guerra Castro, Octavio Barocio, y otros, que tienen ya un nombre conocido en las letras, el homenaje debido al ruidoso triunfo del poeta. Mas, procede para terminar, acerca de la brillante composición de García Naranjo.

La primera singularidad de esa *oda* reside en que las estrofas ó *estancias* (si podemos llamarlas así), son *sonetos* de corte clásico é irreprochables. Es una serie de diez pensamientos capitales sobre el inmortal libro, que encierra, individual y respectivamente en cada estrofa ó soneto mencionados, y toda la composición es como un gran pensamiento ó reflexión profunda, que se descompone en otros tantos pensamientos ó reflexiones particulares de un alcance y una profundidad tales, que él constituye el verdadero estudio psicológico que podría hacerse sobre la gran obra de Cervantes. Algunas muestras bastarán para demostrarlo; dice, por ejemplo, en la primera estrofa:

Se extinguió como el grito de quebranto  
Que grava en los oídos su postrera  
Vibración, y una herida lastimera  
Deja en el alma, y en los ojos llanto:

Pero, en cambio, su vida fué un encanto  
¡Compensación extraña! La quimera  
Con la desilución: la primavera  
Con el invierno: con el lloro el canto.

¡Ironía cruel! ¡Con qué profundo

Dolor se ve su alma arrepentida

De haber soñado redimir al mundo!

Mas si fué colosal su desventura;

Fué, no obstante feliz: ya que en su vida!

Tuvo solo un momento de cordura!

Este es el pensamiento capital de la composición, que el autor desarrolla luego, descomponiéndole psicológicamente en los varios aspectos del loco sublime: pensamiento que coincide con el de Heine en el lamento que le arranca la vuelta á la vida real y á la cordura de aquel redentor de los grandes ideales y de las ilusiones nobles y grandes; es el pensamiento que el vate nuevo-leonés encierra luego, después de haberle examinado en todos sus aspectos en magistral estrofa, en que dice:

¡Nada he visto jamás tan doloroso  
Cual Quijote volviendo á ser quijano!

¡Después de ser divino, ser humano!

Ser celaje que se alza de asqueroso

Pantano, y tras cruzar el cielo hermoso

Vuelve otra vez, de nuevo hacia el pantano.

¡Tornarse en Sancho Panza! ¡Ser gusano

Después de atravesar por el Toboso!

Don Quijote dejando su quimera,

Para buscar su dicha en el sosiego,

Es un orgullo convertido en ruego;

Es Beethoven contento en su sordera;

Es un Homero que al sentirse ciego

Se resigna ¡oh dolor! con su ceguera!

Lo que domina, es, pues, la elevación y grandeza del pensamiento, cualquiera que sea el tilde ó reproche que la crítica de forma, y los reparos, en que le es permitido caer al gramático, hagan de algo que brilla y esplende en lo profundo y bello del mismo pensamiento.

Para citar los varios aspectos psicológicos á que nos hemos referido, necesitaríamos de más espacio del que disponemos, y más aún para hacer el sonoro comentario nuestro; nos limitaremos, por tanto, á insertar el relativo á Dulcinea, que está contenido en la siguiente estrofa:

¡Dulcinea! Solo un alucinado

Pudo pensar que la mayor ventura

En colocar el sueño en la hermosura

De una mujer que nunca se ha mirado.

Mas, gozó de su amor. El extraviado

Puede llegar á la ilusión más pura;  
Que existe, cual contacto, la locura  
Entre todo el que sueña y lo soñado.  
Aquel amor que nunca se ha sentido  
Y que solo entre sueños ha existido,  
A el alma incita más á alzar el vuelo.  
¿Cuál es el bien mayor? ¿el que desciende  
A nosotros? ¿ó aquél que nos asciende  
Prometiendo besarnos en el cielo?

Este bellísimo pensamiento lo completa y amplifica en la estrofa siguiente, que no podemos resistir el deseo de trasladarla aquí; es de esta manera:

Es más bello que todos los amores  
El anhelo de amor, cual la penumbra  
Es más bella que todo lo que alumbra,  
Y el botón es más bello que las flores.  
Prestándole el ensueño sus primores,  
A lo que está en lo porvenir encumbra;  
Mas si en verdad se torna, lo deslumbra  
Con sus rayos que no han competidores.  
Sí es la desilusión inevitable,  
Amemos el ensueño irrealizable  
Como el gran don Quijote; el sufrimiento  
De mirar un anhelo disipado  
Es preferible al bárbaro tormento,  
De verlo en cruda realidad tornado.

Con esto damos fin á lo que podemos llamar primera parte en nuestro estudio de la lírica contemporánea, que de modo tan brillante se ostenta en el laureado vate García Naranjo y en Guerra Castro; los dos actualmente honor de las letras nuevoleonésas; dejaremos para los capítulos siguientes la enunciación y el análisis de algunas obras bien apreciables de esa misma lírica, con que hoy se enriquecen nuestras letras y nuestra cultura general contemporánea.



## CAPITULO VI.

### Obra Lírica Contemporánea. Los prosistas. (Continuación de la anterior)

En el orden cronológico más que en el literario, que no debemos juzgar de esta manera, corresponde decir en este punto después de haber dicho de Guerra Castro y García Naranjo, acerca de Fortunato Lozano, Sánchez Fuentes, F. Naranjo Garza, F. Díaz Morales, Carlos Barrera, y algunos otros, que aun contribuyen con sus cantos a enriquecer nuestra lírica contemporánea, y cuyo estudio ó crítica de sus obras dadas á la estampa, sería difícil ó imposible, dado que la producción comienza apenas, aunque ya de algunos esté, hasta este punto, sólidamente establecida su alta reputación como poetas y escritores. De todos modos, más que nunca, está aquí justificado nuestro prudente procedimiento de señalar á nuestro juicio el carácter y las tendencias del poeta ó el escritor, citando estrofas ó trozos que corroboran ó confirman nuestra opinión acerca de las cualidades generales en que tales poetas ó escritores sobresalen. Comenzaremos, pues, por Lozano nuestro somero análisis.

Fortunato Lozano, que es un prosista recomendable, y del que hemos citado algo en comprobación de ello, es también un poeta, cuyas obras que pueden apreciarse en sus versos, estro ó fuego, procedente de viva imaginación y exquisita sensibilidad, que son, como se sabe, facultades creadoras de la verdadera belleza y la poesía; y como